

FORMULACIÓN DEL PRINCIPIO DE INDIVIDUACIÓN EN TOMÁS DE AQUINO.

Paulo Faitanin – Universidade Federal Fluminense.

Resúmen: Para el Aquinate la cuestión acerca del principio de individuación abarca la distinción de *natura* y *suppositum*. Si la *natura* no es individual en sí misma, ella lo es en el *suppositum*. La intención de este texto es enseñar cómo Tomás de Aquino ha desarrollado esta cuestión.

Palabras-clave: naturaleza, supuesto, individuación, sustancia material, Tomás de Aquino.

Abstract: For Aquinas the question of the principle of individuation involves the distinction of *natura* and *suppositum*. If the *natura* is not individual in itself, it is individual in the *suppositum*. The intention of this paper is to show how Thomas Aquinas has developed this issue.

Keywords: nature, subject, individuation, material substance, Thomas Aquinas.

1. INTRODUCCIÓN.

Los escolásticos comúnmente centraron la formulación del problema de la individuación de las sustancias corporales en la cuestión de saber si la naturaleza de la sustancia sería de suyo individual o si sería individual por la añadidura de algo extrínseco, positivo o negativo, pero realmente distinto, sobre su naturaleza. Por ello, primero es preciso saber si la naturaleza es en sí individual. Si fuere individual en sí, no convendría preguntar por su principio de individuación, puesto que sería la propia naturaleza su principio. Si no fuere individual en sí misma, cabrá la pregunta sobre su principio de individuación.

Y una vez expuesto eso, será necesario saber si el principio de individuación añadiría o no algo sobre la naturaleza de la sustancia, y si añade, saber si lo que se añade sería positivo o negativo, pues no podría ser sino efectivamente distinto de la naturaleza misma. Con el planteamiento de estas cuestiones, podremos estar seguros de que si la naturaleza no es individual en sí misma, necesita de un principio que le añada algo y le determine la diferencia individual, en resúmen, su unidad numérica y sus determinaciones accidentales individuales.

Ahora bien, la naturaleza considerada abstraída de sus diferencias individuales, mientras sea comun de muchos, no incluye en sí ni la individualidad ni la pluralidad, como si fuera, en este modo de consideración, *indiferente*, como la interpretó en su momento el dominico Pablo Soncinas¹. Así

¹ Cfr. PABLO SONCINAS, *Quaestiones Metaphysicales acutissimae*. Lib. VII, q. 31, pág. 164: “Sciendum tertio quod quidditas aliqua, puta humanitas nihil includit in se formaliter nisi quod convenit in primo dicendi per se (...) cum igitur in ratione humanitatis non includatur

pues, *la formulación del principio de individuación de la sustancia corpórea depende del modo como uno considera la naturaleza en su supuesto*. Tomás de Aquino, siguiendo, en cierto sentido, la regla escolástica para la formulación del problema de la individuación, *plantea si la naturaleza es de suyo individual o si lo es solo en el supuesto*. Dado que solamente en Dios hay identidad de ser y naturaleza, su planteamiento supone la distinción de naturaleza y supuesto en las sustancias corpóreas. En efecto, si la naturaleza es distinta del supuesto, es preciso saber si la individualidad sobreviene al compuesto de ambos, por la naturaleza o por el supuesto. Esto puesto, primero es preciso plantear la distinción que hay entre naturaleza y supuesto.

2. DISTINCIÓN CLAVE: SUPUESTO Y NATURALEZA.

Por considerar que la naturaleza no es de suyo individual, Tomás establece que ésta es individual en el supuesto. Él toma la naturaleza de la forma y el supuesto de la materia². Así como materia y forma se distinguen³, lo

singularitas nec pluralitas, quia si de ratione ipsius esset singularitas, nunquam posset ei convenire divisio, et sic in Sorte et Plat. (...) ergo cum pluralitas nec singularitas conveniant per se quidditati, sequitur quod ipsa quantum est ex se, est indifferens ad utrumque ipsorum”. Y añade que la naturaleza, por ejemplo, la humanidad, puede ser considerada doblemente: (1) *extra intellectum*, en cuanto que es real e incommunicable en Sócrates, y en este sentido no sería indiferente; (2) *ut abstrahitur* per intellectum a tali esse, en este sentido es indiferente respecto de éste y a otro ser. Sobre esto véase: Lib. VII, q. 31, pág. 164: “Ad argumenta respondetur. Ad primum dicitur quod res quae est in Plat. Puta humanitas, potest dupliciter considerari. Uno modo ut est extra intellectum, et quia ut sic, habet esse reale incommunicabile in Sor. Ideo ut sic, non est indifferens ad quodcunque aliud esse. Alio modo potest considerari, ut abstrahitur per intellectum a tali esse, quod quidem fieri potest, quia esse non est de ratione ipsius, et ut sic, est indifferens ad hoc et ad illud esse”.

² Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *In X Met.*, lec. 4, n. 2004: “ut materia referatur ad suppositum quae est individuationis principium, et species pro natura suppositi accipiatur”.

³ Las cosas que son compuestas de materia y forma, subraya el Aquinate, son diferentes de las que no se componen, porque mientras que en las que no se componen son lo mismo naturaleza y supuesto; en las que se componen, se distinguen efectivamente la naturaleza del supuesto: *Sum. Theo*, I, q. 3, a. 3, con: “In his igitur quae non sunt composita ex materia et forma, in quibus individuatío non est per materiam individuaelem, idest per hanc materiam, sed ipsae formae per se individuantur, oportet quod ipsae formae sint supposita subsistentia. Unde in eis non differt suppositum et natura”. Parece oportuno recordar la opinión de Juan de Jandun. El averroísta admite la clásica distinción entre supuesto y naturaleza, pero bajo otros conceptos. En su caso la distinción es entre el individuo y su quiddidad. A diferencia de otros filósofos que la admiten, el averroísta pone la causa de la distinción en los accidentes y no en los principios esenciales constituyentes de la quiddidad. La diversidad resulta de la unión o composición del individuo con algunos accidentes, que no son la propia quiddidad ni parte de la misma. Para Juan de Jandun el fundamento de la distinción entre individuo y quiddidad son las formas accidentales. Para el Aquinate supuesto y naturaleza se distinguen también, pero la razón de la distinción no es puesta tan sólo en los accidentes, ya que estos no se distinguen sino en cuanto que existen en su sujeto constituido. Por ello el dominico ha puesto primero la causa de la distinción en la materia, que es el primer sujeto de la forma sustancial y suponiendo esta primera información

mismo ocurre con el supuesto y la naturaleza. De ahí que la naturaleza se individúa por el supuesto, pues la forma se individúa por la materia⁴. La materia en cuanto es el supuesto de la naturaleza, impide su *comunicabilidad* a muchos supuestos, porque es *hanc materia*, es decir, es *materia signata*⁵. Hay que tener en cuenta que si naturaleza y supuesto se distinguen, la diferencia individual añadida a la composición le sobreviene como algo diverso a la naturaleza. Por eso dice el Aquinate: *in compositis ex materia et forma, individuum addit supra naturam speciei designationem materiae et accidentia individualia*⁶.

Antes, incluso, de esclarecer algo más acerca de esta distinción, parece conveniente esclarecer una posible contradicción que aparece en Tomás de Aquino respecto de este tema. En su *Quodl.* II, q. 2, a. 2, *sed contra*, él afirma que *nulla creatura est idem suppositum et natura*⁷; pero en otro lugar, en concreto en la *Sum. Theo.* I, q. 3, a. 3, *concl.*, sostendría que en las sustancias que no se componen de materia y forma, a saber, los ángeles, *non differt suppositum et natura*⁸. La contradicción consistiría en afirmar que en todas las criaturas son distintos el supuesto y la naturaleza, mientras que en las criaturas espirituales separadas no lo serían. Afirmar que el supuesto y la naturaleza no se distinguen en los ángeles, no significa decir que sean idénticos, porque sólo hay identidad de ser y esencia en Dios, como ya lo hemos dicho. Lo que quiere decir el Angélico es que un mismo principio constitutivo del ser angélico constituye tanto su naturaleza como su supuesto, a saber, la *forma espiritual* del Ángel. En el Ángel, su forma es el constitutivo esencial de su

sustancial, le informan las demás formas accidentales. He aquí la diferencia entre la doctrina de la distinción de supuesto y naturaleza profesada por el averroísta de la que defiende el Aquinate. Cfr. JUAN DE JANDUN, *Super libros Aristotelis de anima*. Lib. III, q. 22, col. 329, *conclusio*: “Quaedam enim entia sunt, quae habent formam in materia, vel sunt formae in materia (...) Et primum quidem genus entis manifestum est esse, et concessum ab omnibus huiusmodi autem sunt entia materialia (...) omnia enim haec sunt formae in materiis, vel habentia formas in materiis (...) et in istis entibus differt quidditas ab individuo quidditatis aliqua diversitate, ita quod ipsum individuum est accidentaliter coniunctum aliquibus accidentibus, quae non sunt ipsa quidditas, nec partes quidditatis”.

⁴ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *Sum. Theo.*, I, q. 39, a. 2, *con*: “natura alicuius speciei per materiam individuatur; et sic natura se habet ut forma, individuum autem ut suppositum formae”.

⁵ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *In I Periberm.*, lec. 10, n. 6: “Cum autem omnis forma, quae nata est recipi in materia quantum est de se, *communicabilis sit multis materiis*; dupliciter potest contingere quod id quod significatur per nomen, non sit aptum natum praedicari de pluribus. *Uno modo*, quia nomen significat formam secundum quod terminata est ad hanc materiam, sicut hoc nomen Socrates vel Plato, quod significat naturam humanam prout est in hac materia. *Alio modo*, secundum quod nomen significat formam, quae non est nata in materia recipi, unde oportet quod per se remaneat una et singularis; sicut albedo, si esset forma non existens in materia, esset una sola, unde esset singularis: et propter hoc Philosophus dicit in VII *Metaphys.*, quod si essent species rerum separatae, sicut posuit Plato, essent individua”.

⁶ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *De spirit. creat.* a. 5, ad 9.

⁷ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *Quodl.* II, q. 2, a. 2, *sed contra*; *con.* y ad. 1.

⁸ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *Sum. Theo.*, I, q. 3, a. 3, *con.*

naturaleza, ya que en esta no existe materia; y, asimismo, la misma forma es su propio supuesto, ya que en su naturaleza no hay nada más que su forma⁹.

Y es en este sentido que debemos entender que supuesto y naturaleza en los Ángeles no se distinguen al modo com se distinguen en las sustancias corporales, pero que no por ello, son absolutamente idénticos en el Ángel el supuesto y la naturaleza, porque no se trata de dos principios efectivamente distintos en él, sino de uno que sirve para dos cosas distintas. Por tanto, si entendemos por supuesto y naturaleza los principios de esencia y ser, sería necesario establecer que en ninguna criatura son lo mismo supuesto y naturaleza.

En nuestra opinión, los términos supuesto y naturaleza en el *Quodl.* II, q. 2, a. 2, ad. 1, son considerados como sinónimos de *ser* y *esencia*, y en este sentido no hay problema afirmar lo que sostuvo el Aquinate en aquél pasaje. Estas palabras del Aquinate resume lo que hemos dicho: *et ideo, licet ipsum esse non sit de ratione suppositi, quia tamen pertinet suppositum, et non est de ratione naturae, manifestum est quod suppositum et natura non sunt omnino idem in quibuscumque res non est suum esse*¹⁰. Ahora bien, para retomar adecuadamente la cuestión de la distinción de supuesto y naturaleza en las sustancias corpóreas, es necesario entender *qué es* y *qué significa* la naturaleza de algo, como también saber *qué es* y *cuál es* su supuesto. Según el Aquinate, *natura autem quamvis multipliciter dicatur*¹¹. En diversos pasajes, de distintas obras, el Aquinate planteó esta cuestión¹²; y sus principales comentadores se han puesto de acuerdo en ello. Por ello, dijo Cayetano, comentando al Aquinate, que en las cosas materiales no es lo mismo la naturaleza y su singularidad¹³, por lo que hay que tener este principio claro para entender el planteamiento de la individuación de las sustancias materiales. Y lo mismo propone Crisóstomo Javelli, comentando a la *Suma* y

⁹ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *Sum. Theo.*, I, q. 3, a. 3, con.

¹⁰ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *Quodl.* II, q. 2, a. 2, ad. 2.

¹¹ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *Quodl.* II, q. 2, a. 2, con. El término *naturaleza* tiene en el contexto filosófico del Aquinate, según R. J. Deferrari, nueve significados: (1) el nacimiento; (2) el principio intrínseco de la generación de un ser vivo; (3) el principio intrínseco de una operación; (4) la materia o la forma del ser físico; (5) la esencia de una cosa, en cuanto que fuente de operaciones y actualidad; (6) la entidad de algo, sea ella sustancial o accidental; (7) la naturaleza, la sustancia; (8) las cosas reales y (9) las cosas consideradas en el campo de las cosas irracionales. Cfr. DEFERRARI, R. J. *A Lexicon of St. Thomas Aquinas based on The Summa Theologica and selected passages of his other works*. Washington, Catholic University Press, 1949, Vol. N-Q, pág. 720. R. Panikkar, por ejemplo, destaca – no específicamente en Tomás – veinte significados de este término. Recomendamos tener en cuenta su estudio respecto de los análisis que hace de este concepto en Tomás: PANIKKAR, R. *El Concepto de Naturaleza: Análisis histórico y metafísico de un concepto*. Segunda edición. Madrid, C. S. I. C. Instituto de Filosofía “Luis Vives”, 1972, esp. págs. 19-52.

¹² Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *Quodl.* II, q. 2, a. 2, con; *De nat. gen.* c. 4, n. 499; *In V Met.*, lec. 5, n. 808-820; *In II Sent.*, d. 37, q. 1, a. 1, con. Hay muchos otros pasajes, pero nos detendremos en estos.

¹³ Cfr. CAYETANO, T. V. *In De ente et essentia*. Proem., pág. 16, n. 6: “Nam apud S. Thomam in I parte (q.3, a. 3), in rebus materialibus natura et singularitas distinguuntur realiter”.

siguiendo las enseñanzas de Cayetano¹⁴. Concluye Javelli que el supuesto incluye algo que no hay en la naturaleza: *suppositum includit in sua ratione formali si diffiniatur aliquid, quod non includit natura vel essentia, et quia suppositum connotat aliquid, quod non connotatur a natura*¹⁵.

§1. La naturaleza.

Tomás de Aquino considera la naturaleza en tres sentidos: (a) la naturaleza considerada individual (*secundum esse quod habet in singularibus*); (b) la naturaleza considerada abstraída (*secundum esse suum intelligibile, prout est in intellectu*); y (c) la naturaleza considerada en sí misma (*absoluta, prout abstrahit ab utroque esse*)¹⁶. La cuestión es saber sobre cuál noción de naturaleza se basa el Aquinate para formular el problema de la individuación. Parece evidente que no pudo ser la naturaleza que posee su ser individual, porque la naturaleza que exige un supuesto en cuanto que es su principio de individuación, no es la naturaleza que ya exista individualmente en su supuesto, porque ésta ya está individuada. La naturaleza considerada en sí misma es la que es considerada abstraída de cualquier diferencia. Ella precede a todas las demás naturalezas en el orden de perfección, pero no de la subsistencia individual. Además, su consideración presupone la consideración de la naturaleza abstracta, ya que su consideración sería la abstracción absoluta de cualquier diferencia.

Sin embargo, también, es cierto que para la consideración de la abstracta, se exige la consideración de la naturaleza individual. Y eso porque aquella naturaleza abstracta es lo que fue abstraído de la naturaleza individual, por el intelecto. De ahí que el Aquinate diga que la naturaleza considerada en sí misma, es decir, la absoluta, precede a la consideración de la naturaleza individual y abstraída¹⁷. Pese a lo anterior, uno pensaría que la naturaleza absoluta es la que considera el Aquinate para el planteamiento de la cuestión, pero, a nuestro juicio, la naturaleza sobre la que el Aquinate apoya sus argumentos para formular el problema de la individuación, a través de la propuesta de la distinción de supuesto y naturaleza, es la naturaleza específica,

¹⁴ Cfr. CRISÓSTOMO JAVELLI, *Exposotio super tractatum Primae partis Angelici Doctoris D. Thomae*. Q. 3, a. 3, fol. 11a 42-43: “in rebus corporalibus ex materia et forma necesse est quod differant suppositum et naturam”.

¹⁵ Cfr. CRISÓSTOMO JAVELLI, *Exposotio super tractatum Primae partis Angelici Doctoris D. Thomae*. Q. 3, a. 3, fol. 11a 61-66.

¹⁶ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *Quodl.* VIII, q. 1, a. 1, con: “Respondeo dicendum quod, secundum Avicennam in sua Metaphysica, triplex est alicuius naturae consideratio: Una prout consideratur secundum esse quod habet in singularibus; sicut natura lapidis in hoc lapide et in illo lapide. Alia vero est consideratio alicuius naturae secundum esse suum intelligibile; sicut natura lapidis consideratur prout est intellectu. Tertia vero es consideratio naturae absoluta, prout abstrahit ab utroque esse; secundum quam considerationem consideratur natura lapidis, vel cuiuscumque alterius, quantum ad ea tantum quae per se competunt tali naturae”.

¹⁷ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *Quodl.* VIII, q. 1, a. 1, con.

es decir, la que uno considera como siendo la misma en muchos individuos. Por eso, la *naturaleza abstraída se denomina específica*, porque significa, efectivamente, la especie de la cosa definida¹⁸. Cuando el intelecto hace esta consideración, la considera abstraída y se es comun de muchos, eso se debe al hecho que ella se individúa en el supuesto de que es naturaleza específica. Em resúmen, la consecución de la naturaleza específica se da por la abstracción de la materia individual o *materia signata*, que es principio de individuación¹⁹. Domingo Soto resume, perfectamente, la síntesis tomista que fundamenta la diferencia entre la contracción individual de la especie por la materia y la abstracción de la especie de la diferencia individual²⁰. Por ese motivo, la forma y la materia comunes que forman parte de la esencia o naturaleza que se expresa en la definición de algo²¹, es lo que resulta de la abstracción de la materia individual e incomunicable de la naturaleza individual, según el intelecto: *universale fit per abstractionem a materia individuali*²². Y, en este caso, porque son comunes, son universales, por el hecho de que no existen actualmente en muchos²³, sino tan sólo en capacidad, aptitud o en potencia;

¹⁸ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *In III Met.*, lect. 8, n. 426: “Et dicit quod sequis velit speculari naturam, idest deffinitionem indicantem essentiam aliorum corporum a corporibus naturalibus (...), oportet considerare ex quibus partibus componitur et modum compositionis earum, et sic cognoscat naturam (...)”; *De Pot.* q. 9, a. 1, con: “...definitio indicans quid est res, unde ipsa natura communis, essentia vel quidditas dicitur”.

¹⁹ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *De ent. et ess.* c. 2, n. 7: “materia non quolibet modo accepta est individuationis principium sed solum materia signata (...) Haec autem materia in definitione hominis, in quantum est homo, non ponitur, sed poneretur in definitione Socratis, si Socrates definitionem haberet. In definitione autem hominis ponitur materia non signata; non enim in definitione hominis ponitur hoc os et haec caro, sed os et caro absolute, quae sunt materia hominis non signata”; *Sum. Theo.* I, q. 85, a. 1, ad. 2.

²⁰ Cfr. DOMINGO SOTO, *Commentaria. Liber Praedicab. De Universal.* Q. 3, pág. 39, 2E: “sicut natura per contractionem in hac materia, et sub his conditionibus singularibus, determinatur et individuat; ita per oppositam abstractionem sit actu indeterminata, et per consequens universalis”.

²¹ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *De nat. mat.*, c. 4, n. 385; *Sum. Theo.* I, q. 29, a. 2, ad. 3: “essentia proprie est id quod significatur per definitionem. Definitio autem complectitur principia speciei, non autem principia individualia. Unde in rebus compositis ex materia et forma, essentia significat non solum formam nec solum materiam, sed compositum ex materia et forma communi, prout sunt principia speciei”.

²² Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *Sum. Theo.* I-II, q. 29, a. 6, con. En Tomás de Aquino, al contrario de San Buenaventura, no son lo mismo *materia communis* y *materia individualis*: *De ent. et ess.* c. 2, n. 7. A causa de su hilemorfismo universal, San Buenaventura no pudo entender que la materia que individúa no es la *communis*. Por esse motivo, él opina que es difícil que la materia individúe la naturaleza: Cfr. SAN BUENAVENTURA, *In II Sent.* 3, 1, 2, 3, con: “Quomodo materia, quae omnibus est communis, erit principale principium et causa individuationis et causa distinctionis, valde difficile est videre”.

²³ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *In VII Met.*, lect. 13, n.1574.

por esa razón, la esencia o naturaleza específica se dice comúnmente de muchos²⁴.

La naturaleza abstracta es universal, pero si el universal no es algo que subsiste realmente fuera de la mente, según su propio estatuto ontológico universal²⁵, porque no existe sino en el singular²⁶, la naturaleza dicha específica es la misma naturaleza individual considerada según aquello que es común a sí y a muchos otros²⁷. Respecto de lo anterior, las palabras de Capreolo confirman que la naturaleza específica no posee comunicabilidad actual ni en el intelecto ni en el individuo²⁸. Ahora bien, son dos las razones por las que la naturaleza considerada por el Aquinate es la abstraída en el intelecto: (a) porque la naturaleza considerada por el intelecto es la que significa, en la definición, la naturaleza específica de algo, en cuanto que es común de muchos; (b) porque la naturaleza específica, según esta consideración, no

²⁴ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *Sum. Theo.*, I, q. 85, a. 3, ad. 1: “universale duplex potest considerari: uno modo, secundum quod natura universalis consideratur simul cum intentione universalitatis (...) ut scilicet unum et idem habeat habitudinem ad multa”.

²⁵ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *In I Periherm.*, lec. 10, n. 120: “universale non est aliquid eztra re existens”; *In XII Met.*, lect. 4, n. 2482. Sobre eso véase también en: OWENS, J. “Thomistic Common Nature and Platonic Idea”, *Mediaeval Studies*, 21 (1959), págs. 211-223.

²⁶ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *In I Periherm.*, lec. 10, n. 120. No deja ser de interesante notar que el gran polemista Siger de Brabante, expone de un modo muy claro esta doctrina. Según nuestro filósofo, no conviene poner el género y las especies separadas de las cosas particulares subsistentes, porque lo que subsiste por sí y que no se predica de muchos es el individuo: Cfr. SIGER DE BRABANTE, *Quaest. super librum de causis*, q. 14, pág. 73, n. 37-38: “Dicendum est quod non contingit ponere genera et species rerum separata a suis particularibus per se subsistentia”; *Idem*, pág. 72, n. 26-31: “Per se subsistens de per se subsistente alio non praedicatur nec de pluribus etiam, cum sit individuum. Si igitur universale est separatum per se subsistens, de individuo supposito per se subsistente non praedicatur nec de multis praedicabile erit”. Y resume de un modo muy claro su opinión diciendo: *Idem*, pág. 73, n. 51-52. “Homo enim non est sine carnibus et ossibus individualiter existentibus”.

²⁷ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *In I Periherm.*, lec. 10, n. 121: “In qualibet autem re singulari est considerare aliquid quod est proprium illi rei, in quantum est haec res, sicut Socrati vel Platoni in quantum est hic homo: et aliquid est considerare in ea, in quo convenit cum aliis quibusdam rebus, sicut Socrates est animal, aut homo, aut rationalis, aut risibilis, aut albus. Quando igitur res denominatur ab eo quod convenit illi soli rei in quantum est haec res, huiusmodi nomen dicitur significare aliquid singulare; quando autem denominatur res eo quod est commune sibi et multis aliis, nomen huiusmodi dicitur significare universale, quia scilicet nomen significat naturam sive dispositionem aliquam, quae est communis multis”.

²⁸ Cfr. JUAN CAPREOLO, *Defensiones Theologiae Divi Thomae Aquinatis*. III. dist. 3, q. 1, art. 3, pág. 241, contra ad aliud argumentum Durandi, col. B: “natura specifica nullam communitatem actualem habet extra intellectum, nec in suo individuo; et tamen in individuo, et non alibi, fit additio principii individuantis. Communitas autem talis naturae est in intellectu, ubi tamen abstracta est ab individuantibus (...) natura extra intellectum, et in individuo existens, est communis in potentia vel aptitudine. Nec ex hoc sequitur quin principium individuationis stet cum tali communitate potenciali vel aptitudinali; quia albedo stat cum potentia ad nigredinem (...) quia natura specifica simul est communis et individua, secundum diversa esse et diversas considerationes”.

pudiendo subsistir en sí misma, como una entidad subsistente e individual, presupone, en el orden de la naturaleza, algún sujeto o supuesto individual e incomunicable de la que fue abstraída.

Ahora bien, si la naturaleza específica es en sí misma comunicable a muchos ¿qué causaría su individualidad e incomunicabilidad? Si la naturaleza específica no es de suyo individual es porque lo que causa la individualidad y la incomunicabilidad es algún principio realmente distinto de ella. Y, si esto es cierto, hay que admitir, tal como lo hizo el Aquinate, que la naturaleza es efectivamente distinta del supuesto que la individúa. En efecto, si la naturaleza fuese de suyo individual no necesitaría de ningún principio ulterior para individualarla; y en ello ha tenido razón el dominico Pablo Soncinas, que sostiene que *oportet assignare aliquod principium, per quod natura individuetur in supposito materiali, quia natura non est per se haec*²⁹. Además, si ella misma fuese su principio de individuación, la naturaleza y tal principio no se distinguirían realmente. Así pues, para el Aquinate, si la naturaleza se individúa por algún otro principio que no es la naturaleza misma, eso significa que no es la naturaleza misma su propio principio de individuación. Y si hay un principio de individuación de la naturaleza, éste será necesariamente algo positivo (porque no le priva nada, sino que le añade algo que no tiene) y realmente distinto de ella (porque no sale de ella lo que ella misma recibe), porque le añade positivamente la diferencia individual. Y debe ser algo positivo, porque si no fuera el principio que individúa más que principio de individuación sería principio de privación, como hemos visto arriba. En este sentido, se han equivocado los que interpretaron el principio de individuación como principio de privación, por tanto no como algo positivo, como propusieron, por ejemplo, Enrique de Gante y Juan de Jandun³⁰.

²⁹ Cfr. PABLO SONCINAS, *Quaestiones Metaphysicales acutissimae*. Lib. VII, q. 31, pág. 164.

³⁰ Para Enrique de Gante el principio de individuación consiste en una negación: Cfr. ENRIQUE DE GANTE, *Quodl.* 5, q. 8: “Est ergo dicendum, quod in formis creatis specificis, ut specificae sunt, ratio individuationis ipsarum, qua determinantur in suppositis, et quae est ratio constitutiva suppositi, est negatio, qua forma ipsa (...) ut est terminus factionis, facta est indivisa omnino in supposito et individualis et singularis privatione omnis divisibilitatis per se et per accidens et a quolibet alio divisa. Quae quidem negatio non est simplex, sed duplex, quia est removens ab intra omnem plurificabilitatem et diversitatem, et ab extra omnem identitatem”. Véanse, también: BROWN, S. F. “Henry of Ghent (B. CA. 1217; D. 1293)”, en: *Individuation in Scholasticism*. Ed. Jorge J.E. Gracia. New York: Suny, 1994, pág. 195; AERTSEN, J. A. “Die Thesen zur Individuation in der Verurteilung von 1277, Henrich von Gent und Thomas von Aquin”, en: *Individuum und Individualität*. Herausg. J. Aertsen und A. Speer. *Miscellanea Mediaevalia*, 24. Berlin, Walter de Gruyter, 1996, págs. 249-365. En Jandun, véase: JUAN DE JANDUN, *Quaestiones in duodecim libros metaphysicae*. Lib. VII, q. 17, pág. 96r, col. B, letra G: “individuatío est privatio divisionis”. Juan de Jandun subordina el tema de la individuación al análisis de la privación de la división, es decir, a la razón de indivisibilidad de las partes en una misma naturaleza. Según lo de Jandun, la individuación priva la sustancia de toda forma, pero es causa formal privativa, porque así como la ceguera es causa formal del ser del ciego, la individuación debe ser causa formal del individuo, aunque no de modo positivo: *Idem*, Lib. VII, q. 17,

El principio de individuación no priva el ser a la naturaleza específica, sino que le determina la *subsistencia individual*, que no es sino el término de la individuación³¹. ¿De qué modo, entonces, el principio de individuación privaría a la naturaleza específica, si justo es lo que determina aquello que máximamente conviene al ser de la naturaleza específica? El principio de individuación bajo ningún concepto puede ser entendido dentro del contexto tomista como algo negativo o privativo. La reivindicación del supuesto como principio de la individualidad e incomunicabilidad de la naturaleza específica, no es sino la formulación del problema de la individuación y el establecimiento del principio de individuación de la naturaleza específica. De ello se sigue que, según el Aquinate, el principio de individuación individúa la naturaleza específica³². Y tal principio de individuación es requerido porque materia y forma que constituyen la esencia específica, mientras considerados presentes en muchos

pág. 98v, col. B, letra O-P: “Ad aliam cum dicitur quod privationem omnem formam (...) Dicendum quod verum est non est causa formalis positiva (...) cum dicitur individuatio privat omnem formam. Conceditur positivam et ideo nulla forma positiva est, sed bene est forma privativa; sicut cecitas est causa formalis esse ceci, tamen dicit etiam esse positivum connotative. Sic et individuatio bene est causa formalis individui, licet non dicat naturam positivam”.

³¹ Cfr. JUAN DE SANTO TOMÁS, *Philosophia Naturalis*. III, q. IX. art. 3, pág. 770 a, n. 7-15: “Terminus individuationis est subsistentia seu suppositalitas, quae per se solum invenitur in individuis substantialibus, quae per se terminantur et per se sistunt in esse. Accidentia autem non habent in se terminationem et subsistentiam, sed per inhaerentiam ad rem subsistentem redduntur terminata”; idem, pág. 778 b, n. 33-36: “nec tamen ipsa existentia et subsistentia sunt principia individuationis, ut iam supra diximus, sed termini et complementum”. Lo mismo sostuvo mucho antes el carmelita Juan Baconthorpe: Cfr. JUAN BACONTHORPE, *III Sent.*, d. 11, 1, 3, pág. 71: “suppositum addit super naturam actum formalem subsistendi”. Esto significa que la subsistencia individual es un acto formal dado mediante el supuesto. En este sentido no es el supuesto que individúa sino este acto formal. Por esta razón afirma que, el que el supuesto añade sobre la naturaleza no es el que individúa y multiplica los individuos de la especie. El supuesto antes presupone la naturaleza individual por medio de algún principio formal de individuación: *III Sent.*, d. 11, 2, 1, pág. 72: “Etiam illud quod est principium individuationis et multiplicationis individuorum non est illud quod suppositum addit super naturam”. Esta interpretación, en cierto modo, se acerca a la de Escoto; porque pese a admitir la distinción de supuesto y naturaleza, no pone en el supuesto mismo la razón de individuación de la naturaleza. J. Maritain sostiene dos categorías de individuación, una en el orden de la esencia, y otra que es una determinación en el orden de sí, respecto de la existencia actual. En este sentido, admite la subsistencia, no como el término de la individuación, sino como un tipo de individuación: MARITAIN, J. *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir*. 4e. édition. Paris, Desclée de Brouwer, 1946, Annexe IV, pág. 851; *Idem*, *Breve Tratado Acerca de la Existencia y de lo Existente*. Versión castellana de L. de Sesma. Buenos Aires, Club de Lectores, 1982, págs. 81-108. Sobre la interpretación de la individuación en Maritain, véase: DOUGHERTY, J.P. “Maritain as an Interpreter of Aquinas on the Problem of Individuation”, en: *Individuum und Individualität*, op. cit. págs. 197-206.

³² Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *In I Met.*, lec. 10, n. 155: “Socrates vero vel Plato, quia habet praeter naturam speciei principium individuans quod est materia signata, ideo dicitur secundum platonem participare speciem”.

individuos, son comunes³³. Entonces, lo que es común de muchos, es decir, comunicable a muchos no es una naturaleza individual, que posee materia y forma incomunicables a cualquiera, porque es singular: *illud, unde aliquod est hoc aliquid, nullo modo est multis communicabile*³⁴. Al contrario de la naturaleza específica, la individual es la que no es apta para predicarse de muchos, sino sólo de uno³⁵; además de distinguirse de todo lo demás³⁶, por la diferencia individual. Así pues, a la naturaleza específica se suele denominar especie, y a la individual, *specie specialissima*³⁷. Tras el establecimiento de la naturaleza específica, consideremos a continuación el supuesto.

§2. El supuesto.

Según el Aquinate, la naturaleza específica no podría ser su propio principio de individuación, porque lo que individúa tiene que ser *sujeto*, a saber, poseer la naturaleza de recibir. Está claro que el principio de individuación debe ser algún principio constitutivo de la propia esencia de la naturaleza de la cosa. Sólo pensado de este modo, se podría comprender que la incomunicabilidad causada por el principio, afecta intrínsecamente a la naturaleza, en la medida en que la individúa hacia dentro. Ahora bien, como principios intrínsecos constitutivos de la naturaleza de las sustancias corpóreas tenemos, la forma y la materia. Planteemos, en primer lugar, si la forma podría ser el supuesto de la naturaleza y su principio de individuación. En efecto,

³³ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *In II Phys.*, lec. 5, n. 179: “Natura igitur speciei constituta ex forma et materia communi, se habet ut formalis respectu individui quod participat talem naturam”.

³⁴ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *Sum. Theo.*, I, q. 11, a. 3, con.

³⁵ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *In I Periherm.*, lec. 10, n. 119: “singulare vero quod non est aptum natum praedicari de pluribus, sed de uno solo”.

³⁶ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *Sum. Theo.*, I, q. 13, a. 9, con: “singulare est divisum ab omnibus aliis”.

³⁷ La naturaleza individual es la naturaleza específica con su última diferencia. Esta última diferencia es la individual. Por tanto, la naturaleza individual no es sino la especie individual o última especie, que no se divide en otras especies. Y siempre la última diferencia constituye la especie especialísima. Sobre eso véase: *In V Phys.*, lec. 6, n. 697: “motus dicitur unus specie, cum non solum est unus secundum genus, sed etiam secundum speciem individuam, idest, specialissima, quae non dividitur in alias species”; de ahí que se denomina la especie especialísima de indivisible: *idem*, n. 699: “oportet enim id in quo est motus, esse unum et indivisible, eo modo quo species specialissima indivisibilis dicitur”. Lo mismo opina Juan de Jandun: JUAN DE JANDUN, *Quaestiones in duodecim libros metaphysicae*. Lib. VII, q. 17, pág. 96rv, col. BA, letra H-I: “et his duobus modis dicitur aliquid indivisible, unoquidem modo propter privationem divisionis in partes diversarum rationum, et hoc modo quaelibet species specialissima dicitur indivisibilis in plura, in quantum indivisibilis in alias species; licet divisibilis sit in plura individua”. Crisóstomo Javelli, destaca que esta noción es lógica: CRISÓSTOMO JAVELLI, *Expositio super tractatum Primae partis Angelici Doctoris D. Thomae*. Q. 3, a. 1, fol. 10 b 77-11a 2: “Secundam est negatio divisionis qua dividuntur superiora inferiora et haec competit individuo ut stat sub specie specialissima, et est consideratio logica, et haec indivisio originatur ex prima”.

para fundamentar aquella hipótesis anterior, deberá saber, en primer lugar, si existe, entre las formas creadas³⁸, algunas que no posean, propiamente, la naturaleza de *no ser recibidas en algo*, porque, de este modo, se podría sostener que, si las hay, estas no serían receptibles en algún supuesto, porque serían, ellas mismas, sus propios supuestos, y estos sus principios de individuación.

Tomás admite que existen tales formas, y las denominan formas espirituales separadas. Son *espirituales* porque no son educidas de la potencia de la materia, sino que son creadas directa e inmediatamente por Dios; y se dicen *separadas*, porque sus naturalezas no resultan de la composición de materia y forma. En el contexto del pensamiento del Aquinate estas formas son las de los Ángeles, por tanto son las formas angélicas. Así pues, en ellas son lo mismo supuesto y naturaleza³⁹, como ya lo hemos dicho arriba. Ahora bien, cabe considerar si las demás formas creadas, a saber, las que siendo espirituales o corporales, constituyen sus respectivas naturalezas, uniéndose a la materia, podrían ser, ellas mismas, los supuestos de sus respectivas naturalezas, además de sus principios de individuación. Según la doctrina del de Aquino, todas las demás formas creadas que constituyen sus naturalezas componiéndose con la materia, son formas a cuyas naturalezas conviene el ser recibidas en algo distinto de sí mismas, porque en este caso, lo que constituye la naturaleza no es su mismo supuesto⁴⁰. Este algo distinto de la forma es el supuesto; y por *supuesto* se debe entender, primero, y dentro del contexto de la individuación, el *primum subiectum substans*. Este primer sujeto tiene que ser la propia materia, porque no hay nada además de la forma que la materia en la esencia constituida a partir de la composición de forma y materia.

En ese sentido, debemos entender que el supuesto y el principio de individuación de la forma corpórea, es su primer sujeto, a saber la materia, y no la forma⁴¹. Por ello, el Aquinate expone manifiestamente que *el sostener es*

³⁸ En general el Aquinate establece tres géneros de formas: la divina, la angélica y la corpórea; y sólo las angélicas y las corpóreas entran en el planteamiento de saber si por naturaleza tales formas exigen supuestos o no: TOMÁS DE AQUINO, S. *De nat. mat.* c. 3, n. 376: “Sed sciendum est quod tria sunt genera formarum (...) Aliae autem sunt formae quae undique sunt finitae, omnes scilicet quae et esse aliunde habent, quod est commune omni creaturae, et nihilominus recipiuntur in materia aliqua”.

³⁹ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *Sum. Theo*, I, q. 3, a. 3, con: “In his igitur quae non sunt composita ex materia et forma, in quibus individuatio non est per materiam individuaem, idest per hanc materiam, sed ipsae formae per se individuuntur, oportet quod ipsae formae sint supposita subsistentia. Unde in eis non differt suppositum et natura”.

⁴⁰ Tomás se opone abiertamente a la idea de que la forma creada, que por naturaleza exige la materia como receptáculo, fuese el propio sujeto de su naturaleza, porque en ninguna criatura es lo mismo supuesto y naturaleza: *Quodl.* II, q. 2, a. 2, sed contra.

⁴¹ He aquí las razones por las que la forma no puede ser el supuesto y principio de individuación de la naturaleza en Tomás de Aquino: la forma *determina la especie*, es *comunicable* a muchos, es *universal*, *indivisible*, *invariable*, *infinita* e *incorruptible*; por todo ello, ella sólo es individual, incomunicable, singular, divisible, finita y corruptible, en cuanto que existe en el supuesto que la individúa. Lugares claves que confirman ello: TOMÁS DE

por parte de la materia y *el subsistir*, por parte de la forma⁴². Eso todavía no ha impedido que muchos filósofos pusiesen en la forma, o en los diversos grados de la forma o incluso en la composición de materia y forma, el supuesto o el principio de individuación, por no haber entendido la naturaleza y el papel de la materia en la individuación de la sustancia corpórea⁴³. Y este primer sujeto

AQUINO, *Sum. Theo.* I, q. 7, a. 1, con: “forma (...) in se considerata communis est ad multa”; q. 3, a. 2, ad. 3: “forma vero, quantum est de se, nisi aliquid aliud impediatur recipi potest a pluribus”; q. 13, a. 9, con: “omnis forma in supposito singulari existens, per quod individuatur, communis est multis, vel secundum rem vel secundum rationem saltem”; *In I Sent.* d. 4, q. 1, a. 1, con; d. 19, q. 4, a. 2, con; *In II Sent.* d. 3, q. 1, a. 2, ad. 1; *De ver.* 1, q. 2, a. 5, con; *In VII Met.* lec. 13; *De ver.* 1, q. 2, a. 5, con: “omnis forma de se universalis est”; *Sum. Theo.* I-II, q. 52, a. 1, con: “considerandum et quod illud secundum quod sortitur aliquid speciem, oportet esse fixum et stans et quasi indivisibile”; *Sum. Theo.* I, q. 9, a. 2, ad. 3: “formae dicuntur invariables, quia non possunt esse subiectum variationis: subiiciuntur tamen variationi in quantum subiectum secundum eas variatur; unde patet quod secundum quod sint, sic variantur: non enim dicuntur entia quasi sit subiectum essendi, sed quia eis aliquid est”; *In I Sent.* d. 43, q. 1, a. 1, con: “omnis forma in abstracto considerata est infinita”. La incorruptibilidad de la forma sólo se puede afirmar según la consideración intelectual, ya que, siendo forma de la cosa natural, se corrompe con la cosa. Asimismo, es preciso tener en cuenta que la corrupción de la forma es doblemente considerada: *per se* y *per accidens*. Se dice que sólo se corrompe por accidente cuando se corrompe su sujeto, pero se corrompe por sí en razón de sus contrarios: *Sum. Theo.* I-II, q. 53, a. 2, con. Por eso la introducción de una nueva forma significa la expulsión de la anterior (*Sum. Theo.* I, q. 44, a. 2, ad. 2; *De ver.* q. 28, a. *In IV Sent.* d. 17, q. 1, a. 4, con.), ya que la generación de una es la corrupción de la otra (*Sum. Theo.* I, q. 118, a. 2, ad. 2). Y hay que tener en cuenta que la forma sólo comienza a existir en la materia en el último instante de la alteración (*Quodlib.* 1, a. 6, con; 7, a. 9, con; *In XII Met.* lec. 3). Y eso tiene sentido ya que la generación es el término de la alteración (*De nat. mat.* c. 2, n. 374); por lo que, mientras no se corrompa la forma anterior, es decir, el último instante de la forma anterior, no se puede generar un nuevo sujeto en el instante siguiente (*Sum. Theo.* I-II, q. 113, a. 7, ad. 5; *De ver.* q. 27, a. 2, ad. 10). Para las oposiciones a la forma considerada como el principio de individuación, véanse: *De anima*, a. 1, ad. 2 y *C. Gen.* II, c. 40.

⁴² Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *Sum. Theo.*, I, q. 29, a. 2, ad. 5: “Propter hoc ergo hypostasim attribuit materiae, et ‘ousiosim’, sive subsistentiam, formae, quia materia est principium substandi, et forma est principium subsistendi”.

⁴³ (A) los que han puesto sólo en la forma: en general, se trata de autores que siguen las enseñanzas de Averroes. Juan de Jandun establece su doctrina de la individuación sobre la tesis de que la forma es el principio de individuación: JUAN DE JANDUN, *Quaestiones in duodecim libros metaphysicae*. Lib. VII, q. 17, pág. 100r, col. B, letra E: “sed forma individui non pertinet ad quidditatem speciei, etiam non potest intelligi sine principiis individuans”. También pone en la forma Juan Baconthorpe: JUAN BACANTHORPE, *III Sent.*, d. 11, 2, 2, pág. 72: “ubi dico quod forma est principium individuationis”. Entre ellos se cuenta también Durando: DURANDO DE SAN PORCIANO, *In II Sent.*, 3. 3. Fol. 137va, n. 7. Según Marco Antonio Zimara, el hecho de que la forma no sea comunicable en sí, no impide que ella sea el principio de individuación: MARCO ANTONIO ZIMARA, *De principio individuationis*, pág. 148v col. A, letra M; *Idem*, pág. 149v col. A, letra L: “forma sit principalius principium individuationis”. (B) los que han puesto en la forma principalmente, pero relacionada o con la cantidad o con la materia: entre ellos se cuentan algunos dominicos: GODOFREDO DE LAS FUENTES, *Quodlibet.*, VII, q. 5, pág. 323; PEDRO DE ALVERNIA, *Quodlibet.*, II, q. 5, pág. 371; JAIME DE VITERBO, *Disp.*

es la propia materia, en la que se individúa la forma, al ser recibida. De ahí que, la forma, se individúa en la *materia*, como en su sujeto⁴⁴.

Hemos visto tres cosas fundamentales para nuestra cuestión: que la forma corpórea no es su supuesto; que el supuesto debe ser el primer sujeto subyacente; y que esto se dice propiamente de la materia. En resumidas cuentas, eso significa que la materia es el supuesto de la forma y su principio de individuación. No obstante, cabe plantear ahora algunas cuestiones importantes: ¿es la materia el supuesto de la forma o de la naturaleza? Ahora bien, si es claro que la materia es el supuesto de la forma, hay que saber cómo lo es de la naturaleza, ya que hay que explicar ¿cómo la materia podría ser el supuesto de la naturaleza siendo ella misma principio constitutivo de la propia naturaleza? Contestando a estas cuestiones, conviene decir que para el Aquinate, nada se opone a que, la materia, siendo el primer sujeto subyacente de la forma, sea también sujeto de la naturaleza, ya que es la forma lo que determina el constitutivo específico de la naturaleza⁴⁵. Por ese motivo, se puede decir que la materia, en la medida en que es considerada como el primer sujeto subyacente de la forma es, también, el sujeto de la naturaleza. Y en este mismo sentido, porque supuesto se dice de la materia en cuanto que ésta es el primer sujeto subyacente, la materia con toda propiedad puede denominarse supuesto; sea en cuanto es sujeto subyacente de la forma o lo sea de la naturaleza misma.

Si aquí hemos visto que materia es lo mismo que supuesto, en cuanto que significa el primer sujeto subyacente, es necesario precisar que no es según el mismo modo que se dice sujeto de la materia y de la sustancia. Ahora bien, igual que el nombre *sujeto*, el nombre *supuesto*, puede también significar tanto la materia como la sustancia. Sin embargo, no es según el mismo modo que *sujeto* y *supuesto* significan la *materia* y la *sustancia*. Veamos por partes: *la materia se dice sujeto y supuesto*, en cuanto que es el primer sujeto subyacente de la forma

Prima de Quodlibet., pág. 226. (C) los que han puesto en los diversos grados de formas, pertenecen en general a la Escuela Franciscana: MATEO DE AQUASPARTA, *Quaestiones de anima*. XIII, q. 6, págs. 199-210; RICARDO DE MEDIÁVILLA, *In IV Sent.* lib. 2, d. 12, a. 1, q. 9, ad. 3; PEDRO DE JUAN OLIVI, *Quaestiones in II Sent.*, q. 50, ad. 1; ROGER MARSTON, *Quodlibet*. II, q. 22, pág. 96. (D) los que han puesto diversas causas de individuación: RAIMUNDO LULL, *Disputatio Eremitae et Raymundi super aliquibus dubiis quaestionibus Sententiarum magistri Petri Lombardi*. II, q. 63, 280-281: “ad individuandum individuum habens numerum specificum requirantur plures causae et instrumenta, sicut materia, forma, efficiens, finis, differentia, concordantia, quantitas, etc., cum sine istis non possit fieri individuum”. (E) los que han puesto en los paralelismos de materias y formas: este caso particular pertenece a la etapa ficista de Bacon: ROGERIO BACON, *Opus maius*. Vol. 1, págs. XL-XLI. (F) los que han puesto en la composición de materia y forma: SAN BUENAVENTURA, *In II Sent.*, 18, 1, 3, resp: “Particularizatur autem non per additionem ulteriores formae, sed per coniunctionem sui cum materia”.

⁴⁴ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *Sum. Theo.* I, q. 3, a. 2, ad. 3: “formae quae sunt receptibiles in materia individuatur per materiam, quae non potest esse in alia, cum sit primum subiectum substans”.

⁴⁵ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *In II Met.*, lec. 4, n. 320: “unumquodque constituitur in specie per propriam formam. Unde definitio speciei maxime significat formam rei”.

sustancial o de la naturaleza, en cuanto que naturaleza significa la perfección específica determinada por la forma; pero *la sustancia se dice sujeto y supuesto*, no en cuanto que es el primer sujeto subyacente, sino en cuanto que es el sujeto o supuesto de la forma accidental⁴⁶. En este orden de razonamiento, podemos decir *que toda materia es sujeto o supuesto, pero no todo sujeto o supuesto es materia*. La forma angélica, por ejemplo, es sujeto o supuesto de su naturaleza, pero no es materia. Así pues, es cierto que los conceptos de sujeto y supuesto son más extensos que el de materia, porque estos nombres se aplican a más cosas que a las que forman parte de la materia. También es cierto que hay que admitir que sujeto y supuesto, en este contexto, son tomados como sinónimos, porque significan lo mismo.

Y eso queda claro si establecemos que si *todo sujeto es supuesto* – como por ejemplo, la materia en el caso de las naturalezas corpóreas y la forma angélica, en el caso de la naturaleza espiritual separada – *todo supuesto es sujeto* – como por ejemplo, la materia que es supuesto en cuanto que es el primer sujeto de la forma sustancial y la sustancia que es el sujeto de las formas accidentales: *sed advertendum est quod accidentia non individuantur per materiam primam, sed per subiectum proprium quod est ens actu individuantur, sicut et formae substantiales per materiam primam, quae est earum subiectum*⁴⁷. La regla que podemos extraer de todo lo expuesto hasta aquí, es que todo supuesto es principio de individuación en cuanto que es sujeto. La *materia* que es supuesto de la forma, porque es su primer sujeto subyacente, es su mismo principio de individuación: *formae quae sunt receptibiles in materia individuantur per materiam, quae non potest esse in alia, cum sit primum subiectum substans*⁴⁸. De ahí que se puede decir que la materia es principio de individuación de la forma sustancial o de la naturaleza específica. La *sustancia* que es supuesto de los accidentes, porque es su sujeto, es también su principio de individuación⁴⁹.

⁴⁶ Conforme el que hemos dicho en otro lugar, los accidentes de la sustancia no se dicen de la especie, sino de los individuos porque *consequuntur principia individui* (*In I Sent.* d. 3, q. 4, a. 2, con.). Y los que son del individuo *consequitur materiam, quae est individuationis principium* (*Sum. Theo.* I, q. 54, a. 3, ad. 2). Y es en este sentido que se debe interpretar que *accidens naturale causatur ex principiis subiecti* (*De Malo*, q. 4, a. 2, ad. 9). Por eso dijo el Aquinate que *accidentia individui habent causam permanentem in subiecto* (*De anima*, a. 12, ad. 7), por lo que *accidens non habet esse extra proprium subiectum* (*In II Sent.* d. 27, q. 1, a. 6, ad. 1. Lugares claves sobre la individuación de los accidentes: *In I Sent.*, d. 25, q. 1, a. 1, ad. 8; *In II Sent.*, d. 26, q. 1, a. 2, obj. 1; *In IV Sent.*, d. 12, q. 1, obj. 3; *De trinit.*, II, q. 4, a. 2, ad. 3; *De pot.*, q. 9, a. 1, ad. 8; *idem*, a. 6, con; *Sum. Theo.* I, q. 29, a. 1, con: “sed accidentia individuantur per subiectum”; *idem*, III, q. 77, a. 2, con: “cum subiectum sit principium individuationis accidentium”; *De princ. indiv.*, n. 429.

⁴⁷ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *De princ. ind.* n. 429.

⁴⁸ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *Sum. Theo.* I, q. 3, a. 2, ad. 3.

⁴⁹ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *In I Sent.*, d. 25, q. 1, a. 1, ad. 8; *In II Sent.*, d. 26, q. 1, a. 2, obj. 1; *In IV Sent.*, d. 12, q. 1, obj. 3; *De trinit.*, II, q. 4, a. 2, ad. 3; *De pot.*, q. 9, a. 1, ad. 8; *idem*, a. 6, con; *Sum. Theo.* I, q. 29, a. 1, con: “sed accidentia individuantur per subiectum”; *idem*, III, q. 77, a. 2, con: “cum subiectum sit principium individuationis accidentium”; *De princ.*

La clave para entender porqué el Aquinate afirma en diferentes contextos que la materia y la sustancia es principio de individuación, está en entender que la materia es el primer sujeto que individúa a la forma y la sustancia es el sujeto en acto que individúa a los accidentes. Así pues, si el supuesto individúa por el hecho de ser sujeto, eso significa que lo que individúa tiene naturaleza de sujeto⁵⁰. En este sentido, es necesario distinguir la materia entendida como *primum subiectum* y la *substantia* como *subiectum*⁵¹. De algún modo ambos son sujetos, pero de distintos modos. La materia es primer sujeto de la forma en cuanto que es la *materia ex qua* y la sustancia se dice sujeto de los accidentes en cuanto que los accidentes se dicen de la *materia in qua*⁵². Según lo expuesto,

indiv., n. 429. Véase también en: LAUER, J.Q. “The Determination of Substance by Accidents in the Philosophy of St. Thomas”, *The Modern Schoolman*, 18 (1941), págs. 31-35.

⁵⁰ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *De princ. indiv.* n. 429.

⁵¹ Ya hemos visto, en otro lugar, lo fundamental de esta diferencia. Tan sólo recordamos algo de ello. Sobre la *materia prima* entendida como *subiectum* véase, por ejemplo, el siguiente pasaje: *Sum. Theo.* I, q. 77, a. 2, con: *et quia primum subiectum est materia*. La materia primera es primer sujeto de todas las formas, porque está en potencia a todas. Pero hay que tener en cuenta que aquí sólo se dice *subiectum* de un modo inapropiado, porque sujeto se dice propiamente de lo que *dat esse accidenti* (*De prin. nat.* c. 1, n. 338-339; JUAN CAPREOLO, *Defen.* IV, pág. 20 b. Capréolo incluso sostuvo que de algún modo la materia es sujeto de los accidentes, en cuanto que es *in ratio substanti*, es decir, en razón de ser sustancia: *Defen.* IV, pág. 38 a y b 39). La materia primera que está en potencia para el ser sustancial, puede decirse sujeto, en cuanto que se refiere a su potencia de ser sujeto de todas las formas sustanciales. Esta es la *materia ex qua*, a la que se puede denominar *subiectum*. La *materia individualis* es *subiectum* por antonomasia, porque es supuesto de la naturaleza. La materia primera no es supuesto de la naturaleza. La *materia individualis* es la *materia in qua*, es decir, es materia que da el ser al accidente y no es sujeto inmediato de ninguna otra forma sino de la suya misma; y eso porque esta materia, porque es individual y supuesto de la naturaleza, posee su forma sustancial. La clave está en entender que una materia, por ejemplo, la primera, es sujeto en cuanto que se entiende a ésta por *materia ex qua* y la *materia individualis* por *materia in qua*. Si no se observan estos modos de comprender la materia, uno se equivocaría al pensar que por la misma razón que es materia es sujeto. Pero eso es ilícito porque materia y sujeto difieren según se la interpreta de un modo u otro; así, por ejemplo, uno se equivocaría si interpretase que, porque la materia primera está en potencia a la forma sustancial, basado en la idea de que materia primera es primer sujeto, que el sujeto está en potencia a la forma sustancial. El equívoco está en no comprender que la materia primera es, de algún modo, *subiectum* pero sin forma sustancial, es decir, sin forma específica que la determina como sustancia en un determinado género; por lo que el equívoco está en no entender a la materia primera como un *subiectum* potencial, que propiamente hablando, no es sujeto metafísico. Por otro lado, la *materia individualis*, porque ya es *subiectum*, es decir, la *materia in qua* de los accidentes, no es *subiectum* sin forma sustancial, porque ya está informada en acto por una forma específica que la determina como sustancia individual, es decir, como supuesto de la naturaleza. Sobre todo eso debería tenerse en cuenta el siguiente pasaje: TOMÁS DE AQUINO, S. *De prin. nat.* c. 1, n. 338-339. Véase sobre eso, también, en: JUAN DE SANTO TOMÁS, *Cursus Philosophicus Thomisticus*. Vol. II. op. cit. pág. 755 b 36.

⁵² Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *De prin. nat.* c. 1, n. 338: “quia illud quod est in potentia ad esse substantiale, dicitur materia ex qua; quod autem est in potentia ad esse accidentale, dicitur materia in qua”; n. 339: “Item proprie loquendo, illud quod est in potentia ad esse

lo que individúa a los accidentes es la *materia in qua*⁵³. Concluyendo este punto, cabe tan sólo decir que el supuesto, en cuanto que es sujeto, puede significar tanto la materia como la sustancia. Significa la materia en cuanto que es el primer sujeto, y la sustancia en cuanto que es el sujeto en acto que individúa a los accidentes; y es por ello que el Aquinate afirma que es el supuesto singular que individúa⁵⁴. Así pues, porque la naturaleza no es de sí individual y porque ella es distinta del supuesto en las criaturas, la pregunta por su principio de individuación e incomunicabilidad constituye, dentro del contexto del pensamiento tomista, la formulación misma del problema de la individuación. En efecto, para la formulación del principio de individuación bastaría tan sólo establecer, como lo hizo el dominico Francisco Ferrara, que donde hay diversidad de supuestos, se debe necesariamente plantear algún principio de individuación⁵⁵. Cayetano, por otro lado, sostiene que para plantear el problema de la individuación hay que plantear el tema de la unidad y diversidad. Y teniendo en cuenta el proverbio que dice *ubi pluralitas sine ordine, ibi confusio*⁵⁶, el de Gaeta, opina que cualquier cosa que existe en la realidad *habet esse singularizarum*⁵⁷.

4. CONCLUSIÓN.

La clave para la formulación de la cuestión acerca del principio de individuación de las sustancias corporales es la distinción de naturaleza y supuesto, mientras considera la naturaleza no de suyo individual, sino individual en el supuesto. Ahora bien, como la naturaleza no es sino la forma y el supuesto la materia y porque la forma se individúa en la materia, se sigue que el supuesto que se distingue realmente de la naturaleza la individúa y le sobreañade la diferencia individual.

substantiales, dicitur materia prima; quod auem est in potentia ad esse accidentale, dicitur subiectum”; *In II Sent.* d. 12, q. 1, a. 5, con.

⁵³ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *De nat. accid.* c. 1, n. 470.

⁵⁴ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, S. *Sum. Theo.* I, q. 13, a. 9, con: “omnis forma in supposito singulare existens, per quod individuatur”.

⁵⁵ Cfr. FRANCISCO FERRARIENSE, *Commentaria in Summa Contra Gentiles.* IV, c. 65, n. I, pág. 209: “Ubi cumque autem intelligitur diversitas partium eiusdem speciei, necesse est intelligi individuationem. Unde non possunt apprehendi multae albedines nisi secundum quod sunt in diversis subiectis (...) Quia et in genere substantiae, multiplicatio sit secundum divisionem materiae; quae nec intelligi potest nisi secundum quod materia sub dimensionis consideratur (...) Accidentia vero eiusdem speciei ex parte subiecti multiplicantur.

⁵⁶ Cfr. TOMÁS DE VIO CAYETANO, *In De ente et essentia.* Proem., pág. 11, n. 5.

⁵⁷ Cfr. TOMÁS DE VIO CAYETANO, *In De ente et essentia.* Proem., pág. 12, n. 6.

5. REFERENCIAS.

- CRISÓSTOMO JAVELLI, *Expositio super tractatum de Trinitate, Primae partis D. Thomae*. En: *Divi Thomae Aquinatis Doctoris Angelici Summa Theologiae Prima Pars*. Lugduni, Apud Gulielmum Rovillum, 1588, fol. 60 a-64a.
- , *In omnibus Metaphysicae libris Quaesita textualia Metaphysicali modo determinata*. Venetiis, Apud Ioannem Mariam Bonellum, 1568.
- DEFERRARI, R. J. *A Lexicon of St. Thomas Aquinas based on The Summa Theologica and selected passages of his other works*. Washington: Catholic University American Press, 1948.
- DOMINGO BÁÑEZ, *Scholastica Commentaria in primam partem Summae Theologiae S. Thomae Aquinatis*. Introducción General y edición preparada en cuatro tomos por el Fr. Luis Urbano. Biblioteca de Tomistas Españoles. Madrid-Valencia, Editorial F. C. D. A., 1934.
- , *Commentaria et Quaestiones in duos Aristotelis Stagyrtae de Generatione et Corruptione libros*. Salmanticae apud Sanctum Spephanum. 1585, esp. Quaestio XX: “A quo nam sumatur principium individuationis in rebus materialibus, habens novem articulos”, págs. 154-178.
- DOMINGO DE FLANDES, *Quaestionum super XII libros Metaphysice*. (Venedig, 1499 y 1523). Unveränderter Nachdruck – Frankfurt, Minerva G.M.B.H, 1967.
- DOMINGO SOTO, *Commentaria in Porphyrii Isagogen, Aristotelis Categorias, Libros de Demonstratione*. (Venedig, 1587). Frankfurt, Minerva GmbH, 1967.
- DURANDO DE SAN PORCIANO, *In Sententias theologicas Petri Lombardi commentariorum libri quatuor*. A Jacobo Merline recognite. Parisiis, Joannes Petit, 1527.
- , *In Sententias theologicas Petri Lombardi commentariorum libri quatuor*. Venice, 1571.
- EGIDIO ROMANO, *Defensorum seu correctorium librorum S. Thomae Aquinatis*. [Köln, 1624]. Frankfurt, Minerva G.M.B.H., 1968.
- , *In tertium librum Sententiarum*. [Roma, 1623]. Frankfurt, Minerva G.M.B.H., 1968.
- , *Quaestiones Metaphysicales*. Frankfurt, Minerva, G.M.B.H, 1966.
- , *Quodlibeta*. [Lovanii, Typis Hieronymi Nempae, 1646]. Frankfurt/Main, Minerva G.M.B.H., 1966.
- , *Super librum De causis*. [Venedig, 1550]. Frankfurt, Minerva G.M.B.H., 1968.
- , *Theoremata de esse et essentia*. Ed. Edgar Hocedez. Louvain, 1930.
- ENRIQUE DE GANTE, *Quodlibet I*. Edidit R. Macken. 1979.
- , *Quodlibet II*. Edidit R. Wielockx. Leuven University Press, 1983.
- , *Quodlibet V*. Parisiis, 1518.
- ENRIQUE DE HARCLAY, *Question on the Plurality of Forms*. Ed. J. Reginald O'Donnell, en: *Essays in Honor of Anton Charles Pegis*. Toronto, 1974, págs. 125-159.
- FRANCISCO FERRARIENSE, *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. Edición Leonina, T. 13-15. Romae, Typis Riccardi Garroni, 1918, espec. t. 15, c. 21, págs. 64-67.
- FRANCISCO SUÁREZ, *Disputaciones Metafisicas*. Vol. 1. Edición y traducción Sergio Rábade Romeo, Salvador Caballero Sánchez y Antonio Puigcerver Zanón. Biblioteca Hispanica de Filosofía. Madrid, Editorial Gredos, 1960.
- GILBERTO PORRETANO, *Commentaria in Librum De Trinitate*. Accurante J.-P. Migne. (*Patrologiae Latinae*, t. 64, col. 1264-1269). Paris, 1891.
- , *Liber de sex principiis*. Accurante J.-P. Migne. (*Patrologiae Latinae*, t. 188, col. 1259 ab; 1270 a). Paris, 1890.
- GODOFREDO DE FONTAINES, *Quodlibet*. Ed. M. de Wulf y J. Hoffmans. Les Philosophes Belges, vol. 3. Louvain, 1914.
- GUILLERMO DE ALVERNIA, *Opera Omnia Parisiis 1674*. Vol. I & II. Frankfurt am Main, Minerva, 1963.

- GUILLERMO DE OCKHAM, *Scriptum in librum primum Sententiarum*. Ed. S. Brown y G. Gál. Opera Theologica 2. New York, Franciscan Institute, 1970.
- , *Summa logicae*. Ed. P. Bohemer, G. Gál y S. Brown. New York, Franciscan Institute, 1974.
- GUILLERMO DE WARE, “Quaestiones de cognitione Dei, q. 78-79, 83, 85, 90-92”. Ed. M. Schmaus, en: *Der liber propugnatorius des Thomas Anglicus und die Lebrunterschiede zwischen Thomas von Aquin und Duns Scotus*. (Beiträge zur Geschichte der Philosophie und Theologie des Mittelalters, 29, 1). Münster, Aschendorff, 1913, págs. 234*-285*.
- JAIME DE VITERBO, *Disputatio Prima de Quodlibet*. Ed. E. Ypma. Würzburg, 1969.
- JUAN BACONTHORPE, *Quaestiones in quatuor librum sententiarum et quodlibetales*. Cremona, 1618.
- JUAN CAPREOLO, *Defensiones Theologiae Divi Thomae Aquinatis*. Tomus III. Cura et studio Ceslai Paban et Thomas Pègues. Turonibus, Sumptibus Alfred Cattier, Bibliopolae Editoris, 1902.
- JUAN DE JANDUN, *De principio individuationis*. Ed. Zdzislaw Kuksewicz. Institut Filozofii i Socjologii Polskiej Akademii Nauk. [Mediaevalia Philosophica Polonorum, 11]. Warszawa, 1963, págs. 93-106.
- , *Quaestiones in duodecim libros metaphysicae*. [Venedig 1553]. Unveränderter Nachdruck – Frankfurt, Minerva G.M.B.H., 1966.
- , *Quaestiones super VIII libros Physicorum Aristotelis*. [Venegig, 1551]. Unveränderter Nachdruck – Frankfurt, Minerva G.M.B.H., 1969.
- , *Super libros Aristotelis de anima*. [Venegig, 1587]. Unveränderter Nachdruck – Frankfurt, Minerva G.M.B.H., 1966.
- JUAN DE LA ROCHELLE, *Summa de Anima*. Domenichelli, Prato 1882.
- , *Summa de Anima*. Ed. Domenichelli, Prato, 1882.
- , *Tractatus de divisione multiplici potentiarum animae*. Pierre Michaud-Quantin, Vrin, 1964.
- JUAN DE QUIDORT DE PARIS, *Commentaire sur les Sentences*. Livre II. Ed. J.-P. Muller. Pontificium Institutum S. Anselmi/Herder (Studia Anselmiana, 52), Romae, 1964.
- JUAN DE SALISBURY, *Metalogicus*. Accurante J.-P. Migne. (Patrologiae Latinae, t. 199, col. 825-946). Paris, 1855.
- JUAN DE SANTO TOMÁS, *Cursus Philosophicus Thomisticus*. Nova editio P.B. Reiser OSB. Romae, Marietti, 1820. (Tomus II: Naturalis Philosophiae. Nova editio Beato Reiser. Taurini, Marietti, 1933).
- JUAN DUNS ESCOTO, *Le Principe d' Individuation*. Introduction, Traduction et Notes par Gérard Sondag. Paris, Vrin, 1992, págs. 66-68.
- , *Lectura in Librum Secundum Sententiarum. A Distinctione Prima ad Sextam*. Iussu et Auctoritate Rmi. P. Ioannis Vaughn. Studio et Cura Commissionis Scotisticae ad fidem codicum edita P. Luca Modrid. T. XVIII. Civitas Vaticana, Typis Polyglottis Vaticanis, 1982.
- , *Opera Omnia*. Iussu et auctoritate Rmi P. Constantini Koser. Studio et Cura Commissionis Scotisticae ad fidem codicum edita P. Carolo Balic. T. VII. Civitas Vaticana, Typis Polyglottis Vaticanis, 1973.
- , *Opera Omnia*. Iuxta editionem Waddingi XII tomos continentem a patribus Franciscanis de observantia accurate recognita. Tomus XXIII. Parisiis, Apud Ludovicum Vivès, Bibliopolam Editorem, 1894.
- JUAN PABLO NAZAREO, *Commentaria et controversiae in primam partem Summae D. Thomae Aquinatis*. Bononiae, Apud haeredes J. R. Rossii, 1619-1625.
- JUAN PECHAM, “Quaestio disputata ‘De aeternitate mundi’”. Ed. I. Brady, en: *St. Thomas Aquinas, 1274-1974, Commemorative Studies*. T. II (A. Maurer, E. Gilson et alii). Toronto, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1974, págs. 141-178.

- , “Quaestio disputata ‘De aeternitate mundi’”. Ed. O. Argerami, en: *Patristica et Mediaevalia*, 1 (1975), págs. 82-100.
- , “Summa de esse et essentia”. Ed. F. Delorme, en: *Studi Francescani*, 25 (1928), págs. 61-71.
- MARCO ANTONIO ZIMARA, *Quaestio eiusdem de individuazione naturae iuxta Aristotelis et Commentatoris mentem subtiliter et accurate examinata*. [Venedig, 1553]. Texto editado en: Johannes von Jandun, “Quaestiones in duodecim libros Metaphysicae”. Frankfurt/Main, Unveränderter-Nachdruck, Minerva GmbH, 1966, fol. 145-150.
- , *Solutiones contradictionum in dictis Aristotelis et Averrois*. Venecia, 1560.
- , *Tabulae et dilucidationes in dictis Aristotelis et Averrois*. Venecia, 1564.
- MARTAIN, J. *Distinguer pour unir ou Les Degrés du Savoir*. Nouvelle édition, revue et augmentée. 5^e édition. Paris, Desclée De Brouwer, 1948.
- MATEO DE AQUASPARTA, “Commentarium in II Sententiarum, d. 19 q. 1: Utrum anima rationalis sit immortalis”. Ed. S. Vanni Rovighi en: *L’Immortalità dell’anima nei Maestri Francescani del secolo XIII*. (Publicazioni dell’Università Cattolica del Sacro Cuore, 23). Milano, 1936, págs. 255-272.
- , “Quaestiones de anima VI”. Ed. A.-J. Gondras. En: *Archives d’histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge*, 32 (1957), págs. 203-252.
- , “Quaestiones de anima”. Ed. R. Zavalloni, en: *Richard de Mediavilla et la controverse sur la pluralité des formes. Textes inédits et études critiques*. Louvain, Édition de l’Institute Supérieur de Philosophie, 1951, págs. 199-210.
- PABLO SONCINAS, *Quaestiones Metaphysicales acutissimae. Nunc demum ab erroribus plurimis expurgate, et ita accuratius excusa, ut longe illustriores sint*. Frankfurt, Minerva G.M.B.H., 1967.
- PANNIKAR, R. “Singularity and Individuality, the double principle of individuation”, *Revue Internationale de Philosophie*, 29 (1975), págs. 141-166.
- PEDRO DE ALVERNIA, *Quodlibet* II, q. 5 (Hocedez), págs. 370-379; *Quaestiones metaphysicae*, VIII, q. 25 (Hocedez), págs. 379-386; *Quaestiones in metaphysicam* (Monahan), págs. 177-181.
- PEDRO DE NAVARRA (ATARRABIA), *In Primum Sententiarum Scriptum. Quod ad fidem codicum manuscriptorum critice edidit Pius Sagües Azcona. II Distinctiones a decima nona usque ad quadragesimam octavam*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Instituto ‘Francisco Suarez’, 1974.
- PEDRO DE FONSECA, *Commentariorum in libros Metaphysicorum Aristotelis Stagirita*. [Coloniae, Sumptibus Lazari Zetzneri Bibliopolae, 1615]. Hildesheim, Georg Olms Verlagsbuchhandlung, 1964.
- PEDRO DE JUAN OLIVI, “Amplior declaratio quinti articuli qui est de divina essentia”. Ed. D. Laberge, en: *Archivum Franciscanum Historicum*, 29 (1936), págs. 98-141 y 365-387.
- , “Responsio fratris Petri Ioannis [Olivi] ad aliqua dicta per quosdam magistros Parisienses de suis Quaestionibus excerpta”. Ed. D. Laberge, en: *Archivum Franciscanum Historicum*, 28 (1935), págs. 130-135 y 374-497.
- , “Utrum in anima rationali sit ponere intellectum possibilem”. Ed. E. Longpré, en: *Studi Francescani*, 8 (1922), págs. 277-290.
- , *Questiones in II Sent.* Ed. B. Jansen 1922-1926.
- RICARDO DE MEDIAVILLA, “Quaestio de gradu formarum”. Ed. R. Zavalloni, en: *Richard de Mediavilla et la controverse sur la pluralité des formes. Textes inédits et études critiques*. Louvain, Édition de l’Institute Supérieur de Philosophie, 1951, págs. 35-169.
- , “Quaestio de unitate formae: Utrum sola anima rationalis sit forma substantialis in homine”. Ed. R. Zavalloni, en: *Richard de Mediavilla et la controverse sur la pluralité des formes. Textes inédits et études critiques*. Louvain, Édition de l’Institute Supérieur de Philosophie, 1951, págs. 173-180.

- , “Quaestio disputata 38, a. 1-5”. Ed. S. Vanni Rovighi en: *L’Immortalità dell’anima nei Maestri Francescani del secolo XIII*. (Publicazioni dell’Università Cattolica del Sacro Cuore, 23). Milano, 1936, págs. 349-370.
- , “Quaestiones disputatae, q. 13: Utrum angelus vel homo naturaliter intelligat verum creatum in aeterna veritate”. Ed. Collegium S. Bonaventurae, en: *De humanae cognitionis ratione anecdota quaedam seraphici doctoris sancti Bonaventurae et nonnullorum ipsius disciplinorum*. Florentiae, Quaracchi, 1883, págs. 221-248.
- , *De Gradu formarum*. Ed. R. Zavalloni, Louvain 1951.
- SAN BUENAVENTURA, *Opera Omnia*. 10 vols. Ed. Quaracchi, 1882-1902.
- SIGER DE BRABANT, *Compendium super De generatione et corruptione*. [Bazán, 1974].
- , *De aeternitate Mundi*. Ed. Bazán. Louvain, Publications Universitaires, 1972.
- , *De anima intellectiva*. [Bazán, 1972].
- , *Quaestiones in libros Aristotelis De anima*. Ed. F. Van Steenberghen. Louvain, Éditions de L’Institut Supérieur de Philosophie, 1931.
- , *Quaestiones in Metaphysicam*. Ed. William Dunphy. Louvain, Éditions de L’Institut Supérieur de Philosophie, 1981.
- , *Quaestiones in Physicam*. [Ed. Zimmerman, en Bazán, 1972].
- , *Quaestiones in tertium De anima*. Ed. Bernardo Bazán. Louvain, Publications Universitaires, 1972.
- , *Quaestiones logicales*. Ed. Bernardo Bazán. Louvain, Publications Universitaires, 1974.
- , *Quaestiones morales*. [Bazán, 1974].
- , *Quaestiones naturales*. [Bazán, 1974].
- , *Quaestiones super librum de causis*. Ed. Antonio Marlasca. Louvain, Publications Universitaires, 1972.
- TOMÁS DE AQUINO, S. *Opera Omnia*. Parmae, Typis Petri Fiaccadori, 1852-1873, 25 vols.
- TOMÁS DE AQUINO, S. *Opera Omnia*. París, Vivès, 1871-1882, 34 vols.
- TOMÁS DE AQUINO, S. *Opuscula omnia genuina quidem necnon spuria melioris notae debito ordine collecta cura et studio R. P. Petri Mandonnet O.P.* Vol. V. Lethielleux, París, 1927.
- TOMÁS DE AQUINO, S. *Opuscula Omnia Necnon Opera Minora ad fidem codicum restituit ac edidit R. P. Joannes Perrier O. P.* Tomus. I: *Opuscula Philosophica*. Lethielleux, París, 1949.
- TOMÁS DE AQUINO, S. *Opuscula Philosophica*. Volumen XXI. Cura et studio P. Fr. Raymundi M. Spiazzi O. P. Marietti, Taurini-Romae, 1954.
- TOMÁS DE AQUINO, S. *Opuscula Philosophica*. Cura et studio Raymundi M. Spiazzi. Marietti, 1954.
- TOMÁS DE SUTTON, *Continuatio expositionis D. Thomae Aquinatis in libros Aristotelis De generatione et corruptione*. Ed. by Francis E. Kelley. München, Verlag der bayerischen Akademie der Wissenschaften, 1976.
- , *Contra Pluralitatem Formarum*. (Este texto fue atribuido a Tomás de Aquino y fue publicado en diversas ediciones de sus obras. Véase: St. Thomae Aquinatis, *Opuscula Omnia, Genuina quidem necnon spuria melioris notae debito ordine collecta cura et studio R. P. Mandonnet*. Tomus Quintus Opuscula Spuria, París, 1927, págs. 308-346).
- , *Liber propugnatorius super primum sententiarum contra Johannem Scotum*. (Venedig, 1523). Frankfurt, Minerva G.M.B.H., 1966.
- , *Quaestio de principio individuationis*. (El texto de esta cuestión fue publicado en: A. Cosmo Alamanno, “Summa Philosophiae”. Tomus III, Sectio VI, Metaphysica. Parisiis, Lethielleux, 1894, Appendix, págs. 582-588).
- , *Quaestiones Ordinariae*. Heruag. Johannes Schneider. München, Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, 1977.
- , *Quodlibeta*. Ed. Michael Schmaus and Maria Gonzalez-Habba, München, 1969.



TOMÁS DE VIO CAYETANO, *Commentaria in De anima Aristotelis*. (Scripta Philosophica, vol. 2). Ed. P. I. Coquelle. Romae, Angelicum, 1939.

-----, *Commentaria in Porphyrii Isagogen ad Praedicamenta Aristotelis*. Scripta Philosophica. Editionem curavit P. Isnardus M. Marega O. P. Romae, Apud Institutum “Angelicum”, 1934.

-----, *In De ente et essentia D. Thomae Aquinatis Commentaria*. cura et studio P.M-H. Laurent. Taurini: Marietti, 1934.

-----, *In De ente et essentia D. Thomae Aquinatis Commentaria*. Cura et studio P.M-H. Laurent, Marietti, Taurini, 1934.